

Capítulo 580 La Súplica de Una Madre

En el interior de una casa comunal nórdica bastante grande, había una mujer joven acostada en un dormitorio, dando vueltas bajo las sábanas.

Al final, la pesadilla que estaba ocurriendo en su sueño pareció haberle vencido, ya que se despertó con un grito y pagó el precio de inmediato.

Hizo una mueca mientras llevaba el brazo hacia su abdomen, que estaba fuertemente vendado.

Una sutil sensación de malestar recorrió su rostro y salió cojeando de la cama.

En su habitación había una pequeña mesita de noche, con un espejo delante, y por fin pudo mirarse una vez más.

Aunque algunos de los rasgos que heredó de su padre la hacían parecer un poco masculina, seguía siendo hermosa.

Piel clara con toques de color rosa rosado, cabello castaño rojizo, espeso y salvaje, que le caía por la espalda, y un par de ojos azules cristalinos, que había heredado tanto de su padre como de su madre.

En lo que se refería a musculatura, Thrudd había logrado un físico que avergonzaría a los hombres que habían estado entrenando toda su vida.

Eso no se podía ocultar, simplemente porque estaba cubierta de vendajes desde el esternón hacia abajo.

Finalmente, se levantó y comenzó el proceso que había estado repitiendo durante las últimas semanas.

Con mucho cuidado, cogió unas tijeras y empezó a cortar sus vendajes.

Cuando el último envoltorio cayó al suelo, ella permaneció desnuda en su habitación, mientras se miraba al espejo.

Comenzando justo debajo de su pecho izquierdo, casi todo el lado izquierdo de su cuerpo estaba cubierto de un tejido negro, feo y lleno de cicatrices.

Algunos puntos supuraban un pus amarillento y uno o dos incluso sangraban.

Flexionando los músculos de su espalda, una gran ala marrón emergió en todo su esplendor, y otra media ala emergió a su lado.

Mirándose detenidamente... no pudo evitar llorar en silencio.

Porque sabía que prácticamente ya estaba muerta.



Las llamas negras del dragón de la muerte no parecían curarse con el tiempo, la oración o incluso la magia.

Día a día, más y más de su cuerpo estaba siendo consumido por las quemaduras negras que recorrían su estómago y su pierna.

Estaba débil, febril y no había sido capaz de hacer magia, ni siquiera para encender una vela.

Incluso cuando usaba pañales nunca se había sentido tan indefensa.

Extendió la mano para coger un frasco que estaba en su mesita de noche y lo abrió con delicadeza.

Dentro había un ungüento verde, proporcionado por Panacea del panteón griego.

Esto era lo único capaz de frenar la propagación de la necrosis, pero todavía no la detenía por completo.

Thrudd no estaba segura de cuánto tiempo le quedaba, pero esta medicina era lo único que tenía que podía darle más tiempo.

Con mucha delicadeza, frotó el ungüento por todas las quemaduras de su cuerpo.

Ella hizo una mueca de dolor por la sensibilidad, pero los momentos de alivio refrescante que sentía le aseguraban que no se detendría.

Cuando todas las áreas afectadas brillaban por la mezcla gelatinosa, agarró más vendas de su tocador y comenzó a envolverse como una momia una vez más.

Por el momento estaba casi bien, aunque todavía no podía moverse demasiado.

Se vistió nuevamente, con ropa que no estuviera empapada de sudor, y se secó las lágrimas de la cara.

Sólo cuando estuvo presentable, finalmente salió de su habitación.

Para mantener a su padre de buen ánimo, trató de no parecer tan débil frente a él y, se obligó a sonreír para que no se preocupara.

Abrió la puerta de su habitación y salió cojeando hacia el área común, donde normalmente podía encontrar a su padre bebiendo o puliendo su martillo.

Sin embargo, en ese momento no estaba a la vista.



La casa estaba fría y se podía oler claramente el hedor a alcohol en el aire, procedente del proceso de duelo de su padre.

Thrudd se acercó a la chimenea vacía y comenzó a apilar leña dentro, tronco por tronco.

Encendiendo el fuego, con dos piedras colocadas junto a la abertura, se sentó en la silla vacía junto a la chimenea y observó cómo las llamas cobraban vida.

Cuando la habitación finalmente empezó a calentarse, Thrudd realmente comenzó a sentirse bastante cómoda.

Cerró los ojos pensativamente, mientras pasaba distraídamente sus dedos por los brazos de la silla en la que estaba sentada.

Éste era el asiento favorito de su madre.

Sentada aquí así... era difícil entenderlo todo.

Había muchas historias circulando sobre Sif.

Y naturalmente, no quería creer ni una sola.

Pero día a día, el resentimiento que sentía por haber sido abandonada, en esos momentos difíciles, se fusionaba con la desconfianza provocada por las duras historias que le soltaba su padre cuando estaba borracho.

Ella sólo quería saber... ¿era todo cierto después de todo?

"¿Thruddie?"

Los ojos de Thrudd se abrieron de golpe y prácticamente saltó de su piel.

Al darse la vuelta, encontró a su madre, parada justo al lado de la mesa del comedor, con las manos tímidamente entrelazadas en la cintura y una mirada incómoda en su rostro.

"N-no deberías estar despierta, cariño..."

"Quédate atrás."

Sif sólo había dado un paso adelante, cuando Thrudd se abalanzó sobre una de las espadas cortas que colgaban sobre el hogar.

Con manos temblorosas, apuntó el arma hacia Sif, mientras ella continuaba retrocediendo.

"¿D-dónde... has estado todo este tiempo? ¡Y-y no me mientas!"

"Thrudd... sabes que no necesitas eso."



"¡No sé nada! ¡Deja de evadir mi pregunta y respóndeme!"

—No estoy evitando nada, solo... estaba en el reino de Abaddon —confesó Sif.

Ninguna palabra podría haberle hecho más daño psicológico a Sif en ese momento.

Inconscientemente una lágrima se derramó, mientras miraba a su madre con incredulidad.

"T-Todos dicen... q-que te has convertido en la madre de su bebé y que..."

«Yo... yo no soy así... ¡Es complicado!», gritó Sif con la cara roja.

—¿Eh? —En todos los cientos de años que Thrudd había conocido a su madre, jamás la había visto hacer una expresión como esa.

Sif pareció reconocer que había perdido la compostura y se alisó el cabello, mientras intentaba recuperar cierta sensación de normalidad.

"D-De todos modos... de ninguna manera he roto mi compromiso con tu padre. Abaddon solo me secuestró porque teníamos un... interés mutuo".

Ahora, los ojos de Thrudd estaban a punto de salirse de su cráneo.

"¿T-Te secuestraron...? ¡¿Así que el alcance del dios dragón se extiende incluso aquí?!"

Sif se había acostumbrado tanto a vivir en Tehom, que había olvidado lo mucho que le temía la gente a Abaddon.

Era difícil verlo como esa figura grande y malvada, cuando lo había visto a él y a sus hijas cantar 'Aladdin' a dúo, y lo había visto tomar fotografías de los cuerpos de sus esposas.

—Thrudd... me gustaría que vinieras conmigo —dijo finalmente Sif.

"I-Ir contigo..?"

"Sí. Abaddon puede hacerte sentir mejor y probablemente incluso devolverte tu ala si tan solo..."

"M-Me estás pidiendo que traicione a los Aesir... ¡que traicione a la alianza!"

«No, querida, no te estoy pidiendo que hagas nada por el estilo. Solo te pido que vengas conmigo para que podamos curarte».

Lentamente, Sif comenzó a cerrar la distancia entre ella y Thrudd, mientras ignoraba la espada brillante que la apuntaba.



"Por favor, querida... recuerda quién soy. ¿Alguna vez he intentado guiarte por el mal camino? ¿Alguna vez te he dado motivos para que desconfíes de mí?"

Thrudd no quería admitirlo, pero su madre era la mujer más honrada que conocía.

A veces podía ser un poco estricta, e incluso un poco vanidosa, pero la mayoría de los dioses nórdicos eran así.

Pero, sobre todo, su madre nunca intentó engañarla, ni obligarla a tomar decisiones equivocadas.

Sólo por eso quería confiar en su madre y seguirla, al menos para saciar su curiosidad.

Y también quería desesperadamente ser curada.

—Por favor, madre... No me conviertas en una traidora—suplicó Thrudd.

"Yo nunca haría eso."

Finalmente, Sif se acercó lo suficiente a Thrudd, para apartar con cuidado la espada que le apuntaba la cara.

Teniendo presente las heridas de su hija, la abrazó suavemente, pero fue uno de los abrazos más significativos y cálidos que había recibido en su vida.

El sonido del metal chocando contra el suelo se escuchó, cuando Thrudd dejó caer su espada y le devolvió el abrazo a su madre.

—Tenemos que irnos ahora —le recordó Zheng desde las sombras.

"¡Ah, cierto!"

"¿Hmm?"

"N-Nada. ¿Necesitas algo, hija mía? Estamos a punto de emprender una pequeña aventura".

"Ah... ¿Necesitaré mi maza?"

Sif le sonrió hermosamente a su hija, mientras ahuecaba su rostro entre sus manos.

"Mi valiente niña... por favor, debes saber que nunca te llevaré a ningún lugar donde puedas ser víctima de algún daño.

Pero si deseas llevar tu arma contigo, para sentirte más cómoda, no intentaré disuadirte".



Thrudd no estaba segura de cómo se suponía que debía sentirse en ese momento.

De alguna manera, su madre parecía más cálida, más compasiva y... vulnerable.

No quiero decir que Sif no fuera así antes, pero, de nuevo, los nórdicos son notoriamente estrictos.

"...¿Estás segura de que eres mi madre?" Preguntó con sospecha.

"¿De dónde diablos salió eso?"

"D-De ningún sitio."

Sif puso los ojos en blanco y comenzó a dirigirse a la habitación de Thrudd, para recuperar su maza y su escudo, cuando de repente escuchó a su hija hacer una pregunta para la que no estaba preparada.

"¿Llevamos a papá con nosotras...?"

Sif se quedó inmediatamente congelada; incapaz de mirar a su hija.

Durante un tiempo se preguntó qué palabras utilizar, para transmitir su punto de vista, pero finalmente optó por el enfoque honesto.

—Me gustaría hacerlo, pero... tu padre perderá la razón en el lugar al que vamos.

Actuará de forma errática y probablemente se matará en el proceso.

Os quiero llevar, a ti y a tu hermano, porque creo que ambos escuchareis y entenderéis la frivolidad de esta guerra.

Quizás entonces... podamos regresar y tratar de convencerlo juntos. Y salvar muchas vidas en el proceso".

Thrudd era muy querida por sus padres.

Sin embargo, no tenía ninguna falsa pretensión sobre su relación.

Su padre era un hombre alborotador y veía a su madre como si fuera un trofeo preciado.

Y Sif era una esposa obediente, todo un ejemplo.

Hizo cosas por su marido porque sintió que era su papel, no porque lo amaba.

Nunca, ni una sola vez, Thrudd los había visto siendo abiertamente cariñosos entre sí, a menos que se contaran, por supuesto, las noches en que Thor, borracho, la arrastraba a su habitación.



Pero ciertamente ella no veía esto último como un acto cariñoso.

Honestamente, Thrudd ni siquiera sabía si su madre alguna vez había estado enamorada.

La combinación de todos estos pensamientos, la hizo recordar la última serie de divagaciones de borracho de Thor.

"¿Has roto el pacto que hiciste con padre? ¿Te has acostado con nuestro enemigo...?"

Thrudd no podía verlo, pero las orejas de Sif se pusieron rojas al pensar en acostarse en la cama con Abaddon.

"No he-

"Por favor, sé honesta conmigo, madre."

Sif se tragó su orgullo y se dio la vuelta para decirle a su hija algo que no había tenido el coraje de decirle a nadie hasta ahora.

"Realmente no me he acostado con él, ni he tenido nada parecido a eso con él... Pero no pasa un día sin que desee hacerlo".

"¿Qué..?" preguntó Thrudd con voz hueca.

"Al principio lo odiaba, igual que... bueno, todos los demás. Pero por circunstancias que conocerás más adelante, terminé pasando mucho tiempo con él.

Es exasperante, a veces desconsiderado, y otras veces un santo. Es embriagador... despreocupado, gentil y hasta divertido... aunque moriré antes de decírselo.

No puedo empezar a explicar los extraños impulsos que me provoca, ni las fantasías que imagino, cuando me llama cariñosamente (o con ese estúpido apodo), pero sí puedo decir que, aunque esté mal y nunca haya sido mi intención que sucediera, me he enamorado de él y no puedo hacer nada al respecto.

- Dentro de la sombra de Sif.

—¡Hombre ninja, vas a contarle esto al maestro! —preguntó Camazotz con impaciencia—. ¡Él debe saberlo!

Zheng se sacó el murciélado del cabello y lo metió de cabeza en el bolsillo del pecho de su chaleco.

"No, a menos que me lo pida... Simplemente rezaré para que me perdone por mis transgresiones, si alguna vez descubre la verdad".

